

# Mujeres y juventudes indígenas por el presente y el futuro del planeta



## 1. Un camino que nació en los territorios

La ruta hacia la COP30 fue el resultado de un proceso que comenzó lejos de las negociaciones internacionales y cerca de la memoria viva de los territorios. Fueron las mujeres y juventudes indígenas quienes encendieron la chispa inicial, compartiendo sus preocupaciones ante los impactos desproporcionados del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

FILAC, MILAC, la Red de Jóvenes Indígenas, Anmiga, el Fondo Pawanka y el Banco Mundial asumieron entonces un compromiso común: **construir un proceso de incidencia internacional que garantizara la participación plena y efectiva de las mujeres y juventudes indígenas en la COP30.**

Ese compromiso se transformó en una ruta que conectó experiencias, conocimientos y agendas, hasta llegar a Belém do Pará, Brasil.



## 2. El Plan que guió la ruta

La base de este proceso fue el **Plan Regional e Intergeneracional de Mujeres y Juventudes Indígenas**, adoptado previamente en Cali, Colombia, durante el encuentro “Mujeres Indígenas de Abya Yala Guardianas y Defensoras de la Biodiversidad”.

En ese espacio, lideresas de 15 países habían debatido los desafíos para incluir las demandas indígenas en las negociaciones internacionales. De allí surgió un Plan que, convertido en brújula política, guió toda la ruta hacia la COP30 y dio coherencia a la agenda de incidencia.



## 3. Los diálogos subregionales: la voz colectiva toma fuerza

La ruta se consolidó con la realización de **diálogos subregionales** en Mesoamérica, la Región Andina-Cono Sur, la Región Amazónica-Caribe y un diálogo especial de Juventudes Indígenas, además de un encuentro intergubernamental.

Estos diálogos fueron un éxito rotundo.

Reunieron a lideresas, jóvenes, autoridades indígenas, aliadas técnicas y representantes de gobiernos.

Permitieron **tejer acuerdos, compartir prácticas y construir una visión común sobre biodiversidad, adaptación, mitigación y financiamiento climático.**







Los resultados fueron contundentes:

- **Recomendaciones consensuadas** a gobiernos y organismos internacionales.
- **Sistematización de buenas prácticas** de mujeres y juventudes indígenas.
- **Alianzas renovadas** con actores clave.
- **Fortalecimiento de los Gobiernos Propios** con enfoque de intergeneracional.

Cada diálogo se convirtió en un espacio de afirmación política, donde la voz colectiva del Abya Yala se fortaleció con claridad y contundencia.

#### 4. Lo que construimos en el camino

El proceso dejó hitos importantes:

- **Tres diálogos subregionales** más un diálogo de juventudes.
- **Un documento sólido de recomendaciones** para incidir en la agenda climática y de biodiversidad.
- **Un marco de cooperación técnica y política** entre organizaciones indígenas e instituciones internacionales.
- **Un proceso regional articulado**, que avanzó unida hacia la COP30.

Este trabajo permitió consolidar una propuesta robusta, con enfoque de género, intergeneracional y basada en la cosmovisión de los Pueblos Indígenas.



## 5. La Cumbre en la COP30: el momento de alzar la voz

El camino culminó en la Cumbre Global de Mujeres y Juventudes Indígenas, realizada en el marco de la COP30, en Belem do Pará los días 12 y 13 de noviembre.

La participación fue amplia, diversa y profundamente representativa.

mujeres y jóvenes de las siete regiones socioculturales del mundo llegaron a la Cumbre con:

- **posicionamientos claros,**
- **propuestas concretas,**
- **y una agenda construida colectivamente.**

Durante la Cumbre se presentaron los resultados de los diálogos subregionales, se evaluó el cumplimiento del Plan Regional e Intergeneracional y se fortalecieron alianzas estratégicas para avanzar en la acción climática.

La presencia activa de mujeres y juventudes indígenas en la COP30 fue uno de los logros más significativos de todo el proceso: **su voz no solo estuvo presente, sino que fue escuchada, visibilizada y valorada.**

## 6. Una ruta que deja huella

Mirando en retrospectiva, la ruta hacia la COP30 se convirtió en un ejemplo de articulación, liderazgo de las mujeres e incidencia juvenil.

Fue un camino construido desde los territorios, legitimado por la participación y fortalecido por la visión colectiva.

Su mayor legado es claro: **La acción climática global solo es efectiva cuando reconoce los derechos, saberes y propuestas de los Pueblos Indígenas.**

